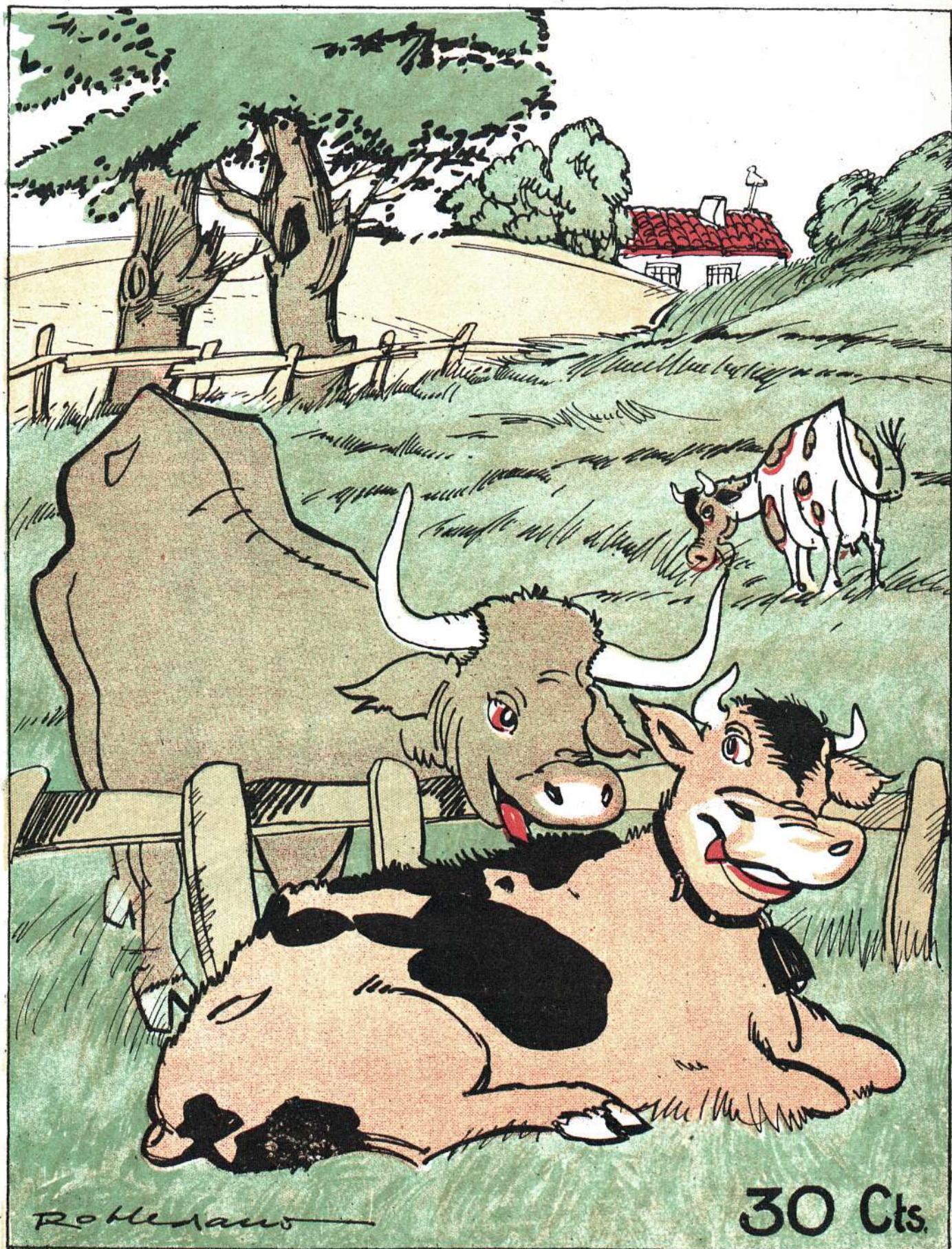


MUCHAS GRACIAS



30 Cts.

LOS JUEGOS.—EL MONTE

EL BUEY A LA VACA.—¿Quieres que hagamos una vaquita?

© Biblioteca Nacional de España



LA NOVELA DE HOY

La popularísima Revista, ÚNICA en su género—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta— tiene contratada la exclusiva con los ilustres escritores

Vicente Blasco Ibáñez, Pedro Mata,
Joaquín Belda, «El Caballero Audaz»,
Eduardo Zamacois, Alberto Insúa,
Antonio de Hoyos y Vinent, Wenceslao Fernández Flórez,
Ramón Pérez de Ayala, Rafael López de Haro,
Alvaro Retana, Luis Araquistain,
Juan Pérez Zúñiga, Vicente Díez de Tejada,
Fernando Mora y otros.

Lea usted, coleccionese usted
LA NOVELA DE HOY

La mejor editada. :: Los mejores autores y dibujantes. :: Interesantes interviús, :: La más popular:

30 céntimos ejemplar.



EDITORIAL "ATLÁNTIDA"

Calle de Mendizábal, núm. 42.-MADRID

Obras de W. FERNÁNDEZ FLÓREZ

«La procesión de los días», novela (tercera edición).
 «*Volvoreta*», novela premiada en el concurso de Bellas artes (séptima edición).
 «Ha entrado un ladrón», novela (quinta edición).
 «Silencio», novela (segunda edición).
 «Las gafas del Diablo» (ensayos humorísticos), premiada por la Real Academia Española (cuarta edición).

«El espejo irónico», ensayos humorísticos (segunda edición).
 «Acotaciones de un oyente», impresiones parlamentarias» (segunda edición).
 «Tragedias de la vida vulgar», cuentos (segunda edición).
 «El secreto de Barba Azul», novela últimamente publicada.

EN PRENSA

«Visiones de neurastenia», 4 pesetas.

5 pesetas cada volumen.

TODO DE COLOR DE ROSA, Alvaro Retana, 4 ptas.
 EL HIJO LEGAL, Artemio Precioso, 4 pesetas.

EN PRENSA

LA NIÑEZ DE ÁNGEL PERDIDO, por A. Vidal y Planas.

CUENTOS DE LA TIERRA (obra póstuma), Condesa de Pardo Bazán, 5 pesetas.

HAMPA Y MISERIA, (novela), por José Más, y

LA ESPAÑA CHICA, por José Cuartero, 4 pesetas.

MUCHAS GRACIAS

APARECE LOS SABADOS



REVISTA COMICO-SATIRICA
DIRECTOR ARTEMIO PRECIOSO
REDACCION Y ADMINISTRACION, MEN-
DIZABAL 42 TELEFONO 2453-J.
PRECIO DEL EJEMPLAR 30 CENTIMOS

AÑO I



MADRID, 16 DE FEBRERO DE 1924



NÚM. 3

GLOSARIO



SEMANAL

Entre las enfermedades reinantes se ha notado, durante la pasada semana, un fuerte recrudecimiento del afecto conyugal.

Cierto verdugo ha muerto de dolor al no poder sobrellevar su viudez.

Y otro sensible ciudadano se ha quitado la vida ante el retrato de su esposa.

El fenómeno es consolador. Por lo visto, vuelve a ponerse de moda lo de querer a la mujer propia.

Me parece muy bien.

Querer a nuestras *mitás*
merece nuestros loores...
¡Vamos: un pasito más
y acabaremos, lectores,
por querer a sus *mamás*!

* * *

También la afición al juego se recrudece.

En Madrid ha sido sorprendida una *chirlata*, en la que distinguidas damas hacían labor y jugaban a la ruleta.

¡Re-pleno, con las señoras!

¿Y qué labor—dijo Sancho—
harían allí en conjunto?...
De fijo, labor de *punto*...
(Labor de *punto* con *gancho*.)

* * *

El asunto Vitórica sigue sin resolver.

Los intransigentes nobles *puristas* niegan títulos al prócer maurista para codearse con ellos.

Y a fe que son injustos.

Si ellos invocan como ejecutoria de rancio abolengo el solar de sus antepasados, Vitórica en eso les aventaja.

Porque Vitórica tiene el solar...

Y, además, la valla.

* * *

En la cuarta plana' de un diario leo este anuncio:

"Muy útil para la casa:
gabinete con alcoba,



El.—¡Gracias, Dios mío, que haces que mi mujer no tenga más remedio que seguir la corriente!...

tallado en fina caoba,
seminuevo, se traspasa"...
"Se da de segunda mano
y por muy pocos dineros;
mas no se admiten prenderos"...
(¿Lo oye usted, don Valeriano?)

* * *

Sigue subiendo el precio del aceite.
Sobre todo, el del aceite que hemos
de exportar.

A este paso, la vida es imposible.

Y la muerte, también.

Porque ¡cualquiera pide hoy día los
santos óleos!

Que son los verdaderos aceites de exportación.

(De exportación del consumidor.)

* * *

El Padre Ramiro de la "Transfiguración" celebró hace noches con sus discípulos la última cena.

Fué en "Molinero", y fué una fiesta en extremo democrática.

Se habló de tiempos de atrás...
Hubo un discurso en latín...
Y ¡Silió asistió al festín...
¡Conque... no os digo más!

* * *

Lo que sí os digo es que se acabaron los atropellos.

Las autoridades han dado, por fin, en el *quid*.

Todo consistía en que los *autos* y tranvías iban por la izquierda en vez de caminar por la derecha.

Pero eso va a conseguirse al momento.

Y podremos circular tranquilos.
Y hasta morir con gusto.

¡Venga un "Rolls" como una flecha y atropélleme en seguida!

¿Qué importa perder la vida
si va el "Rolls" por la derecha?...

* * *

En cuanto a los tranvías, igual da.

Todo será que se queden *parados* en la vía derecha en vez de quedarse *sin corriente* en la vía izquierda.

Ni a zurdas ni a derechas andan nunca, conque...

* * *

¡Ya está en el Real la tiple Ofelia [Nieto!

¿Y qué cantará Ofelia?... Pues "Ham- [leto".

Luis de Tapia.



En confianza

LA PRENSA AL TRAVES DE LAS EDADES

He aquí, citadas en desorden y al azar, algunas de las figuras del gran desfile alegórico del baile de la Prensa.

La edad de piedra. Fauna gigantesca: el mastodonte, el megaterio, el mamut, el plesiosaurio, el camelosaurio... Las cavernas.—*Pérez Lugín y Francos Rodríguez.*

Roma. Nerón, Calígula, Heliogábalo... Comilorum, vomitorium.—*También Francos Rodríguez.*

La edad de los metales, sobre todo del plomo.—*Ramiro de Maeztu.*

La nada, el caos, "la tierra estaba desordenada y vacía" (*Génesis*, capítulo I, v. I).—*Ramón Gómez de la Serna.*

La torre de Babel, confusión de lenguas, ni Dios se entiende.—*Corpus Barga.*

El Paraíso, perfecta inocencia, nuestros primeros padres eran todavía puros como ángeles.—*Salaverría, Salomé Núñez Topete, Montecristo, Gil de Escalante.*

Dentro de muchos millones de siglos. El sol se está apagando. La tierra se ha enfriado. Los mares están helados. La temperatura máxima es de cien grados bajo cero en el Congo.—*Delgado Barreto.*

Resumen histórico. Desde los albores del mundo hasta nuestros días.—*Luis de Tapia.*

GENIALIDADES DEL HOMBRE DEL COLUMPIO

Don Ramón Gómez de la Serna—y perdonadme que lo nombre tanto, pero es que es un tema inagotable para un periódico cómico—ha publicado hace poco un artículo titulado "Los duelos y la nueva sonrisa", y por lo que se alcanza a adivinar al través de la espesa maraña del estilo parece ser que se trata de una diatriba contra el duelo. Pero el hombre de las greguerías ha tenido buen cuidado de estampar la siguiente advertencia al principio de su artículo: "Los duelos entre militares es cosa aparte, es cosa que rige otra fatalidad con jurisprudencia especial."

No sé a qué viene semejante excepción. Si el duelo es—a mí no me lo parece—una costumbre ridícula y falta de ética y estética, creo que igual lo será entre militares que entre paisa-

nos. Por más vueltas que le doy, no acierto ni a sospechar en qué pueda fundar el señor Gómez de la Serna esta excepción en favor de los militares. ¿Se tratará, acaso, de un nuevo rasgo de humorismo del hombre del columpio? Más bien me inclino a creer que esto como se llama es *pelotillismo*. No olvidemos que Ramón Gómez de la Serna es maestro en este género literario que hoy está tan en boga. Tengamos presente que apenas entró en *El Sol* se dedicó a incensar sin descanso desde dicho periódico a D. José Ortega y Gasset; dijo que podía parangonársele con Einstein, cantó su automóvil, sus cejas, su penetrante mirada... y ¡qué sé yo cuántas cosas más!... Y no satisfecho con esto, y queriendo batir de una vez para siempre el record del *pelotillismo*, un día se lanzó ya directamente, decididamente, impudicamente, a incensar al capital, al amo, y nos habló de los "magníficos y rutilantes artículos del señor Urgoiti"... ¡¡¡Viva el *pelotillis-*

mo!!!... Las cosas, harías o no harías; pero ¿para qué andarse con rodeos y timideces?

No cabe duda de que Ramón Gómez de la Serna es genial, es un verdadero innovador, un revolucionario, un rebelde, que viene "rompiendo viejos moldes", pues nadie había llegado a tanto en ese glorioso género literario del *pelotillismo* en que él se ha especializado.

Mariano Benlliure y Tuero.

Telegramas de madrugada

(Porte gratuito.—Contestación pagada.—Vía... Apl.)

BENLLIURE TUERO. Madrid. Francos Rodríguez púsose régimen dieta rigurosa, adelgazar, evitando posibles futuras bromitas.

SANTIAGO ALBA. París. Conforme de sea, mañana sale hacia usted redactor MUCHAS GRACIAS. ¡Ah! De nada...

AZORIN. Felicítote admirable administración elogios hacia compañeros moribundos o ignorados. El caso es huir "de la sombra".

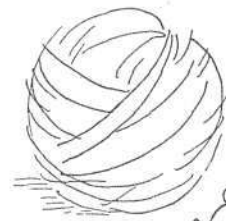
EL CHALECO DE PEPITO, por Pellicer.



Si eres bueno, Pepito, estrenarás un chaleco de punto el día de tu santo



¡Ves, que bonito!; ahora cuidalo mucho





—¡¡¡Se componen paraguas y sombrillaas!!!...

Dib. da Echea



DE LA VIDA IRÓNICA

LA REVISTA DE AMBOS MUNDOS

Entre los españoles que en aquella época vivíamos al arrimo, no siempre seguro, de la Casa Garnier, de París, había algunos que—méritos literarios aparte—tenían la altísima cualidad de poseer una silueta genuinamente suya y un carácter; quiero decir, “un estilo”.

Regordete y pequeño, Isidoro López Lapuya, que señoreaba las solapas de su única levita con una cinta de color, veneraba las cenizas, calientes aún, de Ruiz Zorrilla y se carteaba con Lerroux, era el prototipo del conspirador ingenuo para quien la implantación de la república en España “no podía tardar”. Luis Bonafoux, que parecía bañarse en bilis todas las mañanas, representaba el ataque virulento, la rebeldía incesante; Santiago Romo-Jara simbolizaba lo imprevisto, lo abigarrado, lo inverosímil, en fuerza de ser pintoresco; Gómez Carrillo era la galantería fácil, la aventura de café-concierto, el capricho sexual cuyos ojos hoy serán negros y mañana azules; Alejandro Sawa personificaba la elegancia y el orgullo; Constantino Román y Salamero, el amor a los libros...

Sobre este benemérito traductor de Montaigne los libros—particularmente los usados—ejercían una a guisa de irresistible seducción. Como otros coleccionan sellos, o porcelanas, o bastones, o estampas antiguas, con pare-



cido ahinco Constantino Román, no obstante su penuria, coleccionaba libros. ¿Para leerlos?... No siempre. Los compraba “para verlos”, porque le interesaban su tejuelo, o su formato, o la fecha de su impresión; y mientras discutía su precio con el “buquinista” los hojeaba, los palpaba voluptuosamente. Las librerías de lance, tendidas en andana sobre el pretil de los muelles del Sena, le fascinaban. Yo le vi adquirir por veinte, por diez..., ¡por cinco céntimos!... obras incompletas, colecciones fragmentarias de periódicos, folletos absurdos. Este era su vicio, su manía. En Constantino Román,

con su perfil inteligente, su rostro palidísimo y su barbita en punta, se incubaba un bibliófilo. De este modo, y en el patusado curso de varios años, llegó a reunir en su buhardilla de la Avenue du Maine tres o cuatro mil volúmenes, acaso muchos más, que componían una inaudita marea de papel. En ella inmergiéronse prensados, derrengados, los escasos muebles. Había libros encima y debajo de las sillas, en el suelo a la hila de los muros, sobre el hueco de la ventana, detrás de la puerta, que malamente podía abrirse; y el lecho aparecía empotrado en ellos, como en una hornacina. Apenas quedaba un sitio libre donde lavarse, y no era posible dar, ni siquiera tres pasos, en línea recta. El ambiente olía a polvo, y de aquellas masas de papel viejo, que apaciguaban los lejanos rumores callejeros, se desprendía un raro silencio triste.

La portera, a quien Constantino, por no tener ya donde colocarlos, había dado a guardar varios centenares de volúmenes, estaba consternadísima.

—Las polillas y los ratones—profetizaba—acabarán con usted, Mr. Salamero, si es que antes no muere aplastado por tanto maldito librote. Yo temo que el piso de su habitación no pueda resistir esa carga y se hunda; he de decirselo al propietario.

Una noche frigidísima de invierno, ya muy tarde, Constantino, para evitarme el trabajo de ir hasta mi casa—nos hallábamos en “la orilla izquierda”—, me invitó a dormir en la suya.

Ibamos por la calle de Rennes, desierta a la sazón como si el viento la hubiese limpiado de transeúntes, cuando dos muchachitas, dos “descalificadas” de ínfima categoría, pusieron a caminar a nuestro lado. Para no vulnerar sus intereses—el tiempo es oro a ratos—las dijimos que no podíamos serles de utilidad, pues no llevábamos dinero, como era cierto. La más joven, la más vencida, repuso:

—No importa; nos iremos con ustedes *pour le lit*; ¡hace tanto frío!...

Añadió que, por falta de pago, las habían despedido [aquella tarde del “Hotel Meublé” en que estaban, y que no tenían dónde dormir. Hallábanse ateridas, hambrientas, desamparadas, ante la noche cruel. Su infortunio nos llegó al corazón y nos hizo daño. ¡Es inverosímil todo el dolor que pueden

contener una cuantas palabras!... Entonces reparamos en ellas con amor de caridad, y vimos el espantoso desaliento de sus ojos, tan jóvenes aún, y la anemia trágica de sus labios mal pintados. De su frío juzgamos por el nuestro. Caía una helada que nos traspasaba las ropas, y la niebla nos atería los párpados...

—*Pour le lit*—repitieron—; no exigimos mucho... y mañana nos iremos temprano...

Más que ofrecer amor, pedían limosna; las infelices no llamaban a nuestro deseo, sino a nuestra misericordia. Constantino accedió, bondadoso:

—Pero os advierto—dijo—que dormiremos muy incómodamente, porque mi cuarto es muy pequeño.

Ellas comenzaron a reír, casi felices:

—¡Oh, no importa!... Muchas gracias... ¡Siempre lo pasaremos mejor que en la calle!...

Ya fraccionados en parejas proseguimos la ruta, que era larga, y la misma pobreza en que estábamos todos fué para nosotros fuente de alianza y de buen humor. Preguntamos a las mozas si habían cenado, y como respondiesen negativamente, con los ocho o diez francos que teníamos compramos vino, pan, queso, jamón y huevos duros.

El aspecto de la habitación de Salamero desconcertó a nuestras amigas. Nunca vieron cantidad tamaña de papel viejo. Llenas de lógica decían:

—¿Por qué tiene usted tantos libros?... Si los vendiese viviría más cómodo y tendría usted dinero.

A la luz de una vela, colocada... ¡quién sabe sobre qué autor!, y bien



apretados unos contra otros ante la mesita donde Constantino Román escribía, despachamos en breves y regocijados momentos nuestra sumarísima colación; realizada la cual pensamos en dormir.

—Para que mañana no murmuréis de mí—se adelantó a decir burlonamente Salamero—respecto de si supe o no cumplir con vosotros los deberes de la hospitalidad, os cederé la cama. El espíritu de sacrificio que le inspiraba me enterneció, y lleno, a mi vez, de altruismo, quise inmolarme por su bien; mas no lo consintió y, diligente, de los dos colchones que en la ca-

ma había tendido uno en el suelo. Las almohadas, las sábanas y los cobertores nos los repartimos asinismo equitativamente; y como el frío apretaba, según íbamos desnudándonos, para mejor abrigarnos, echábamos sobre nuestras yacijas toda nuestra ropa.

— Ahora — recomendó Constantino desde su refugio — procurad estaros sossegados, pues vosotros representáis un peso muy superior al mío, y ya habréis advertido la salud enfermiza del lecho...

Esto dicho apagó la vela, y la habitación se inmergió en tinieblas, cual si sobre ella hubiese caído una ola gigantesca de tinta. A intervalos, en la oscuridad profunda resonaban exclamaciones, cuchicheos, azotazos, risas

Las mujeres se quejaban de que tenían las manos frías...

CONSTANTINO (en español, olvidado de que su doña Cuga no ha de comprenderle). — ¡No empujes!

ELLA (en francés). — ¿Qué dices?

CONSTANTINO. — Digo que no empujes, porque me vas a sacar del colchón.

ELLA. — ¡Oh! ¿Qué quieres?... Aquí tropiezo con unos libros grandes, que me hacen daño.

Constantino, piensa: "¡Ah, sí, las obras de Thiers!..." Y no responde.

MI COMPAÑERA. — Tengo helado el pie izquierdo.

Yo, solícito, extendiendo una mano y compruebo la mucha razón de su queja. La culpa es de la manta, demasiado corta.

ELLA (afligida). — ¿Qué hago?... ¿Dónde lo escondo?

Yo (genial). — Mételo en un bolsillo de mi gabán.

ELLA. — ¿Cómo?... (Alarga y encoge la pierna cual si realizase ejercicios de "gimnasia sueca".) No lo encuentro...

Yo (Guiándola). — Por aquí..., por aquí...

ELLA. — ¡Ya está! (Su pie desaparece en el bolsillo.) ¡Ah, qué consuelo! (Rie.)

Con estas y otras inquietudes nuestro lecho no cesaba de moverse ni de golpear cautelosamente en una altísima columna de papel adosada al muro y construida con ejemplares antiguos de la muy vieja y muy severa revista de *Ambos Mundos*. Uno de los pilares de la cama batía contra ella, atacándola casi en sus cimientos, y lentamente la obra del austero Fernando Brunetière se desaplomaba: los números repletos de erudición académica, de política y de vieja filosofía perdían su equilibrio. La temible fábrica levantada por Salarnero en el transcurso, probablemente, de varios años, y que casi llegaba al techo, iba despegándose de la pared que la ser-

vía de seguro arrimo, insinuando temerariamente hacia adelante un arco semejante al arranque de una bóveda. Y su torcedura representaba un peligro, un drama, suspendido sobre nuestras cabezas en la oscuridad.

El lecho, entretanto, continuaba sigiloso su labor demoledora...

Hasta que, de súbito... ¡pataplum... plum... plum!..., la ingente masa de papel se derrumbó sobre nosotros. Aquello fué un remedo bastante apro-



ximado del vengativo suicidio de Sansón. Chillaron las mujeres en francés, y Constantino comenzó a renegar de su suerte en buen castellano, mientras por el ambiente fuliginoso, cargado de polvo, las polillas revolaban a millares.

UNA VOZ FEMENINA. — Ah, mon Dieu!
OTRA VOZ. — ¡Ay, mi cabeza!... ¡Yo me ahogo!...

CONSTANTINO (forcejeando entre las ruinas). — ¿Dónde está la vela?...

La vela había desaparecido.

¡Yo reía a carcajadas!... Porque semejante catástrofe no era el resultado de la Casualidad, sino una represalia, un castigo. La cólera desencañada del espíritu de Brunetière, quien, para castigar la liviandad de nuestras costumbres, trató de aplastarnos bajo la ofendida severidad de su obra.

Brunetière... ¡el pobre!... no comprendió que aquella noche no fué el Deseo, sino la Misericordia, lo que nos había unido...

Eduardo Zamacois.

Dib. de Linaje.

TEATRO REAL

El gran tenor Pérez

Siguen alternando las representaciones de Ópera con los conciertos vocales e instrumentales. (Los vocales son los que cantan y los instrumentales los que tocan.) Por cierto que estos cobran más que aquéllos, y aquéllos, naturalmente, están bastante disputados. Como que se teme una fuga de vocales.

Dentro de esta semana, debutará el gran tenor español Pedro Pérez, desconocido de nuestro público, pero que tiene gran cartel en Marmolejo, Cañete y Pueblo Nuevo del Terrible.

El flamante *divo* responde con su fama creciente a un abolengo verdaderamente musical.

Su padre fundó hace muchos años en Minglanilla una gran fábrica de teclas para piano.

Enhorabuena a todos.

Los tres Bemoles,

Dib. de Linaje.



— ¡Dios te libre de ser sorprendida por tu marido cometiendo adulterio!

— ¿Se le pondrá a una la carne de gallina?

— ¡Ca, hija!... ¡Se le pone a una la carne llena de golpes!

Dib. «Demetrio.»



— ¿Con que dices que vas a dejar a la patrona?

— Sí.

— ¿Por qué?

— Porque me echa.

TEATROS

LAS NUBES A VISTA DE PAJARO

El nombre de Carlos Arniches merece los respetos más sinceros en el teatro español de hoy. Pocos como el ilustre comediógrafo han laborado por el esplendor de nuestras glorias escénicas. Y pocos empresarios han roto lanzas por el arte como el señor Martínez Sierra, ilustre autor a la vez, lo cual saca de *tino* a más de cuatro amargados por dolencias hepáticas.

Por todo lo dicho, es para mí un compromiso hablar del último estreno celebrado en el teatro Eslava. Los autores de *Angela María*, Arniches y Abati, califican su producción de comedia. Así me pareció verlo en los carteles. *Angela María* es sólo un desafortunado juguete cómico, compuesto sobre la base deleznable del asunto más trillado y vulgar: la eterna sobrinita, en apariencia cándida, en rigor más lista que el hambre, que se casa con el tutor, tío además. No vemos la mano de Arniches por ningún lado.

Quizá esté el secreto de la inocencia en que los autores están reñidos y *ni se saludan*. ¿Será que por *inquina* recíproca ambos tuvieron a bien hacerlo lo peor posible? Todo puede ser.

Catalina Bárcena, como siempre, contempló las nubes a vista de pájaro. No creemos poder decir de modo más fino, el consabido *cliché* de que *rayó a gran altura*.

JUNTO AL YUNQUE

Sentimos no poder ocuparnos extensamente, como sería nuestro deseo, del drama titulado *El yunque*, estrenado en Martín, y del que es autor el señor López Merino.

Si este periódico, en vez de cómico-satírico fuera de *sucesos*, de crónica negra, de crímenes espeluznantes, publicaríamos íntegro *El yunque*.

Pero ¿cómo vamos a referir la horrible tragedia con que el señor Ló-

pez Merino ha compuesto su drama? Perderíamos los pocos lectores que tenemos — unos 60.000 *nada más*— y no nos conviene. Y eso que hay quien afirma que se descoyuntó a fuerza de reír durante el estreno del férreo dramita.

LA CULPA Y LOS CULPABLES

En estos tiempos de depuración—y conste que no queremos hacer un reclamo de los específicos *depurativos*— resulta interesante hablar de culpa y de culpables, aunque están más en realidad las responsabilidades...

Pero *La culpa*, que no ha fracasado, de los señores Manzanque y Pérez Herrero, sancionada en el Rey Alfonso, está en no haber elegido otro asuntito menos manido.

Los problemas del adulterio no interesan, por lo mismo que están a la orden del día... y de la noche. Además, el divorcio se impone. Aparte de que es muy *cómoda postura* para una señora justificar su culpa con el abandono *parcial* del esposo. La mujer que se ve despreciada, y si no *abusada*, por lo menos *no usada*, por el esposo, tiene derecho... a eso, a hacer lo que le venga en gana...

Pero esto, ¿qué nos importa, si es un axioma moral, que tiene su asentimiento hasta en las aldeas más diminutas?

La culpa es... de los autores por haberla escrito, del empresario, de los intérpretes — que lo hicieron muy bien, eso sí— y de todos nosotros... Aunque yo, después de todo, ¿qué culpa tengo?

"ARCO IRIS"

De la reposición del *Arco Iris* en el teatro Apolo, de sus novedades y de sus... bueno, de varias cosas con esta obra relacionadas, hablaremos en el próximo número. Por hoy sólo quiero rendir un tributo de admiración a esas maravillosas mujeres que se llaman Rosa Rodrigo, Eugenia Galindo, María Caballé, Milani y Pereda.

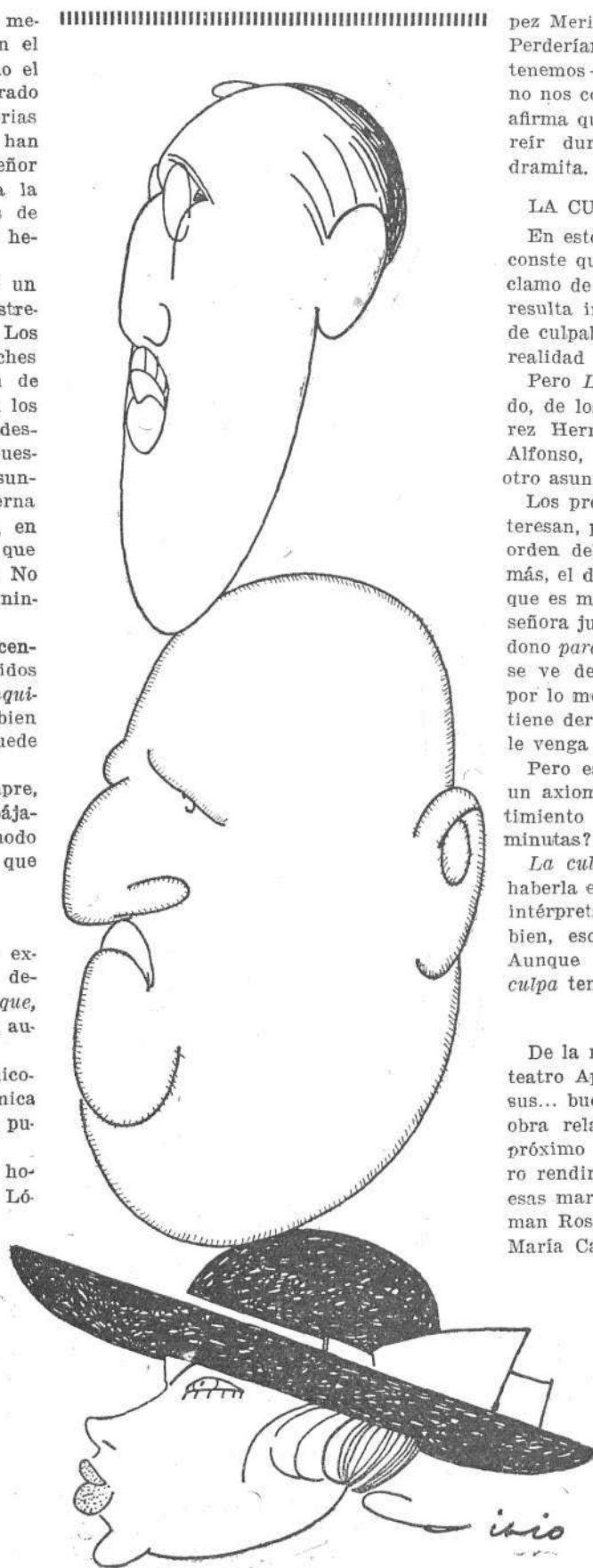
Abraham Ham.

CARLOS ARNICHES,

JOAQUIN ABATI Y

CATALINA BARCENA,

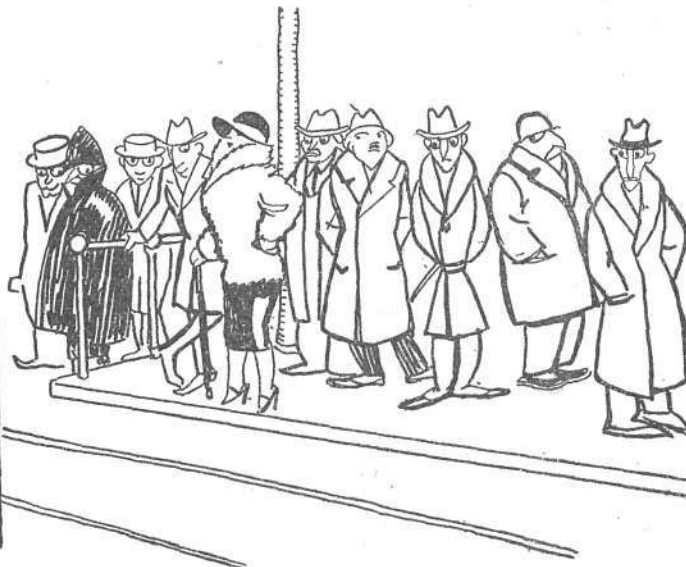
caricaturas de Sirio.



COSAS DE LA CALLE, por Díaz-Antón.



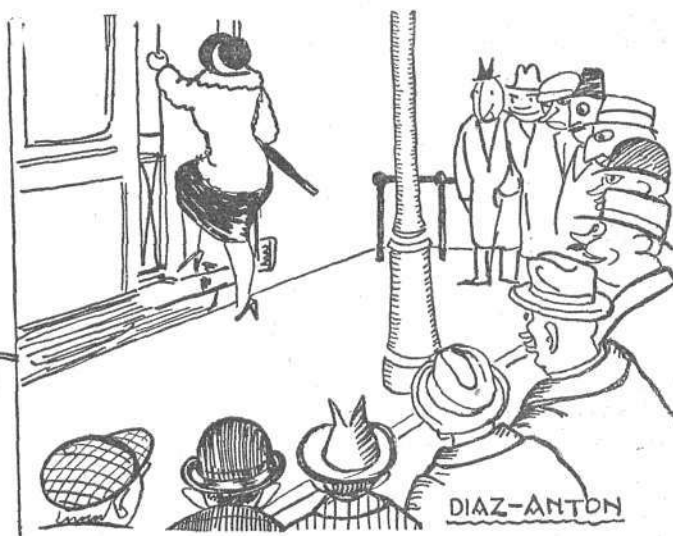
Cuando en una parada del tranvía hay esperándole una mujer de esas de abundante y bien repartida carne, un tanto faldicorta y ceñida, empiezan los *fulanos* a detener su paso a unos cuantos de ella y a mirar golosamente el natalicio de sus *patas*, haciendo pecaminosos cálculos del ascendente grosor.



Si tarda el tranvía, lo que acostumbra, veréis aumentar el número de mudos admiradores que, adoptando una actitud distraída que resulta de gran comicidad, porque no pueden dejar de mirar con el rabillo del ojo, esperan el momento en que la arrogante señora ponga un pie sobre el estribo. Entonces resbalará la estrecha falda sobre la sedecia funda, y ellos se darán una succulenta ración de vista.



Pero llega el tranvía, y con el armatoste eléctrico un escalofrío de emoción para los impacientes mirones, que piensan asar las piernas de la jamona con el fuego de sus miradas. Y tanto se acercan, de tal modo se apelonan todos alrededor de la señora, que solamente un par de ellos pueden electrizarse ante la rápida visión.



Y ahora llega el momento de que mi experiencia se ponga a vuestro servicio para ilustraros en este caso de inapreciable valor para que todos cuantos esperaréis el encarecimiento de la señora podáis gustar el maravilloso espectáculo de unas piernas de mujer. En vez de apelonaros como borregos, poneos en amplio semicírculo, y así vereis todos, absolutamente todos.

Si te encuentras una cartera vacía no cometas la candidez de poner un anuncio dando cuenta del hallazgo y de tu noble propósito de reintegrarla a su dueño. La gente comentará maliciosa: "¿Qué te parece? Devuelve una cartera vacía. ¿Habría hecho igual si hubiera contenido dinero?"... Con estos antecedentes, tú verás lo que haces si te la encuentras llena.



Si comes en un restaurant elegante, guárdate de comer con los dedos y guárdate, cuando menos, el tenedor y la cucharilla. Esto es de rigor y suele ser de plata.

Si tu sastre, en un arranque de soberbia mal entendida, se atreve a recordarte que debes liquidar tu cuenta del año pasado, no le increpes, como es costumbre, con los vulgares epítetos de camello, pelmazo y animal de bellota.

Procura persuadirle de lo insensato de su intempestiva pretensión; y si no tienes más remedio que proceder, pégame en silencio, sin escándalo.



TEATRO

can un estornudo tan formidable que se tambalea como un beodo y le queda sobre el labio superior una hermosa vela latina.

La rama de almendro artificial se mueve como agitada por el soplo eólico que llevó a Eneas hacia Dido.

Repuesto del estornudo, contempla Justiniano con semblante jovial el aspecto del ámbito; llégase a un brasero que humea sobre un trípode y atiza sus brasas con una paletita de marfil; llégase a un almohadón y atiza una manotada en su centro para dejarlo más hueco. Quédase hueco él mismo, volviendo a contemplar el ámbito, y, penetrado de su voluptuosidad, lanza un suspiro tan fuerte, que corre la cortina del fondo.

En esto suenan dos golpecitos en la puerta de la izquierda.

Justiniano se sobrecoge, sonríe y baila sus pupilas con un júbilo satírico.

JUSTIN. ¡Aquí está yo! ¡Júpiter me inspire!



(Abre la puerta del peristilo y entra NIDA "el Flautista", joven griego, de cabellos acaracolados y rubios.)

(En el vestíbulo. Con timidez.) ¡Ave, Justiniano!

JUSTIN. ¡Ave, Nida!

NIDA. ¿Das tu magnánimo permiso?

JUSTIN. Adelante, helénico mancebo. Pasa y siéntate... Una pregunta antes de todo. ¿Traes tu flauta?

NIDA. (Mostrándola.) ¡Hela!

JUSTIN. ¡Ole! Así me gusta.

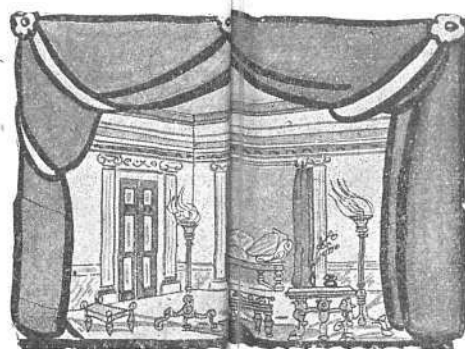
(Se sienta Nida junto a la mesita; hace lo mismo Justiniano y da una palmada. Entra un esclavo cordobés con una bandeja de pasteles y una botella de vino de Mauritania. Deja ambas cosas sobre la mesita y hace mutis.)

NIDA. (Mirando con recelo el lecho del fondo, los pasteles, la botella y el patrio romano.) Pues... tú dirás, cuasi divino prócer.

JUSTIN. Pues... escúchame, admirado artista. (Hace una pausa para servir el vino en sendas copas macedónicas.) Dentro de cinco minutos llamará, como tú, a esa puerta, con sus deliciosos nudillos, una hermosa matrona, cuyo nombre me reservo y cuyas caricias me reserva la suerte esta noche.

NIDA. (Sonriente.) ¡Eres una catapulta, Justiniano!

JUSTIN. Suerte que tiene uno, con la ayuda de los dioses. En fin, he dicho que vendrá y he cometido una hipérbo-



La cita de Justiniano y el Viedil grecorromano por Fernando Luque

(Dibujos de Robledano)

le. Lo probable es que no se decida a venir. Es una verdadera virtud romana que está dando unos micos de la magnitud del Capitolio; pero, en fin, espero... Y si viene... (Sonriendo siempre.) ¡Si viene, te hará feliz, o lo dices!

JUSTIN. Si viene me pone en un compromiso tan grave, que ya me pesa haberla citado.

NIDA. ¿Qué dices? Te pesa la romana?

JUSTIN. Como lo oyes.

NIDA. ¿Por qué?

JUSTIN. Porque con la mocedad he perdido, ¡ay!, el vigor inherente. Y voy a quedar en ridículo... si tú no me ayudas.

NIDA. (Dando un alto.) ¿Yo? ¡Por el padre Saturno que no lo entiendo!

JUSTIN. Sí, tú; porque has de saber que me sucede una cosa verdaderamente extraordinaria.

NIDA. ¿Qué es ello?

JUSTIN. Que sólo al oír el dulce, el melifluido sonido de una flauta se enardece mi sangre y recobro el brío juvenil, el ánimo levantado indispensable en la palestra amorosa.

NIDA. ¡Por Esculapio! ¿Qué rareza!

JUSTIN. Hija, sin duda, de los extravagantes excesos de mi pubertad.

NIDA. ¿Y qué pretendes de mí?

JUSTIN. Que pases a este recinto anejo (Indica la puerta de la derecha.), y cuando yo oiga sonar esta campanilla (Señala una campanilla de plata que hay sobre la mesita.), toques en tu flauta la más inspirada de tus melopeas. Que parezca un jilguero... ¡Canario! ¡Vaya un papel... de pauta que me pides!

NIDA. Te daré cinco mil dracmas.

JUSTIN. Conforme entonces; pero en vez de esperar tu campanillazo en el recinto inmediato, me iré dos habitaciones más allá. No quiero oír vuestro diálogo preliminar.

JUSTIN. Pero no voy a oírte bien.

NIDA. Es que, sin dejar de tocar, iré aproximándome hasta aquí.

JUSTIN. Y entrarás, siempre tocando.

NIDA. ¡Entrar, no!

JUSTIN. Sí; porque yo correré esa cortina (Indicando la que oculta el lecho.), y tú no verás nada.

NIDA. Entonces me avengo.

JUSTIN. ¡Apolo te lo pague! (Suenan dos golpes en la puerta de la izquierda.) ¡Ella!... ¡Huye!!

PELLO

(NIDA se escabulle rápidamente por la puerta de la derecha.)

(JUSTINIANO cierra esta puerta, echa una mirada a todo el recinto, se arregla los pliegues de la túnica con mano trémula y, deteniéndose un segundo para desahogar su corazón con otro suspiro que vuelve a recorrer la cortina del fondo, abre la puerta del peristilo; pero apenas lo hace da un respingo como si recibiese una descarga de 5.000 voltios y exclama estupefacto: ¡¡La Electra!!)

(ELECTRA se precipita en el coquetón recinto palpitante el pecho, encendiendo el rostro...)

ELECTRA. Celebro que me reconozcas, tú, quienquiera que seas. Soy la Electra, sí, la bailarina lacedemonia que actúa en el Palas-Atenea, con éxito creciente. ¿Dónde está Nida?



JUSTIN. (Desconcertado, cerrando la puerta.) ¿Vienes en su busca?

ELECTRA. ¡Sí; Nida es mi esposo!

JUSTIN. ¿Tu esposo?

ELECTRA. Mi esposo; conque no me lo ocultes, vil celestino.

JUSTIN. Celestino, no; Justiniano.

ELECTRA. ¡Celestino mil veces!... ¡Ay de mí! Nida me engaña! ¡Ya me lo decía mi corazón! ¡Mi corazón y mi madre!...

¡Y yo lo dudaba, tonta de mí, y no he querido seguir sus pasos hasta ahora! ¡Y ahora... (Eraltándose y volviendo la vista, como loca, a todas partes.) ¿cómo dudarlo ya?... ¡Este cuartito... ese lecho... esa botella... este olor!...

¡Me engaña! ¡Me engaña! (Empieza a tirarse del pelo y a desgarrarse las vestiduras.) ¡Infame!... ¡Que salga!... ¡Ay!... ¡Ay, que me ahogo!... ¡Ay, que me muero!... ¡Aaaay! (Dando un grito, pierde el conocimiento, pierde el equilibrio, pierde las horquillas y va a caer, con el pelo suelto y la túnica abierta, en brazos de JUSTINIANO, que, al precipitarse a recogerla, da, sin querer, un empujón a la mesita y hace caer al suelo la campanilla, que rebota tintineando... Inmediatamente empieza a oírse a lo lejos el dulce sonido de una flauta.)

JUSTIN. (Contemplando a ELECTRA, desvanecida.) ¡Proserpina me valga! ¡Qué bella es esta lacedemonia!... (El so-



nido de la flauta va creciendo y acercándose.) ¡Qué hermoso pelo tiene!... ¡Qué boca!... ¡Qué cuello!... ¡Qué hombro!... ¡Qué treta se me está ocurriendo!... ¡Venus me inspira!... ¡Siento en mi sangre el fuego de la mocedad!... ¡No puedo contenerme!... ¡Esa flauta que suena en la noche!... ¡Ese marido que suena en el vestíbulo!... (Elevando los ojos al cielo.) ¡Vaya por ti, Priapo! (Conduciendo a ELECTRA entre sus brazos, llégase de dos zancadas al lecho del fondo, deposita en éste su preciosa carga y acto seguido corre la cortina del intercolumnio. A tiempo que entra por la derecha el flautista heleno paso a paso y sopla que sopla.)

(NIDA, sin dejar de tocar su melopea, va lentamente a sentarse en una de las sillas, donde sigue tocando... Mira hacia la corrida cortina, y al verla agitarse un poco le entra risa, se le escapa un labio y suelta una pifia.)

JUSTIN. (Tras la cortina.) ¡Por los dioses, Nida! ¡No desafines ahora, que me tronchas!

(NIDA reanuda la melodía con verdadera inspiración; pero vuelve a moverse la cortina y vuelve a cometer otra pifia...)

JUSTIN. (Desesperado.) ¡Nida, no amueles, que me repercute!

(NIDA, entonces, se vuelve de espaldas a la cortina y continúa tocando, tocando...)

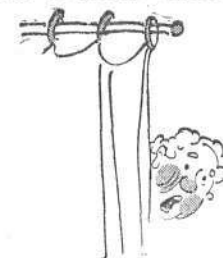
JUSTIN. ¡Al calderón, Nida, al calderón!

(NIDA precipita el final de la melopea, da la última nota y separa la flauta de sus labios...)

JUSTIN. (Apuradísimo.) ¡Da capo! ¡Da capo! (NIDA repite el motivo final, y con este motivo va haciendo mutis hacia la izquierda. Al llegar a la puerta, concluye de soplar, lanza una carcajada y hace mutis gritando:)

NIDA. ¡Hasta mañana, Justiniano!

JUSTIN. (Saliedo de tras la cortina radiante de felicidad.) ¡Se ha salvado este hombre y me he lucido con la Electra!... ¡Gracias, Júpiter olímpico!



TELÓN RÁPIDO



SILUETAS AMABLES

EL ESCRITOR MÁS "PESADO" DEL MUNDO

Hoy nos sentimos generosos, magnánimos, dilapidadores, y queremos hacer un reclamo gratuito al escritor menos leído de España, que se llama—apúntenlo ustedes—Hernández Catá...

Lo único célebre de él en los círculos literarios son sus formidables *tabarras*, que baten el *record* de la *pelmacería* a ultranza...

Cuando entre escritores se quiere disolver una tertulia, no hay más que decir:

—¡Que viene Catá!

Y ante la terrible amenaza hay quien se deja olvidada... ¡hasta la pluma!

Sólo una coquetería aplaudimos del *plúmbeo* escritor: presume de no vender sus libros. Esto no deja de tener cierta elegancia espiritual en un país como el nuestro. Pero esa presunción no es sincera, puesto que el Sr. Hernández Catá ha fracasado repetidas veces en la novela galante... De donde resulta que no vende porque... es imposible, porque el público *no lo compra*.

En realidad, la única importancia literaria de este piruetista—de cuya vida y milagros nos ocuparemos quizá otro día—es la de ser pariente *político* del gran novelista Alberto Insúa... Y a la sombra del prestigio y de la seriedad del popularísimo autor de *La caricia de los brillantes*, internóse Catá por esos periódicos y por esos mundos literarios, donde en vano lucha desde hace muchos años por la conquista de un solo lector...



NOTAS DE UN EGOÍSTA

EL DERECHO DE ADMISION

En cuanto uno cumple los veinticinco años experimenta la necesidad de arreglar su vida con sujeción a normas que casi siempre se inspiran en el más feroz egoísmo. Un servidor de usted, lector, que hace ya unos meses que pasó de esa edad, siente la urgencia de ese arreglo, y se dispone a emprenderlo sin perder ni un día más.

Para ello me dirijo a cuantos me honran con su amistad, pertenezcan al género masculino, al femenino o... al otro, para hacerles saber que de hoy en adelante estoy decidido a no conocer más gente, a no relacionarme con nuevas personas. Basta, pues, de presentaciones, de estrechar manos desconocidas, que a lo mejor sudan como un segador.

Ese enorme filósofo mundano que es Manuel Bueno dijo una vez que en la mayor parte de los casos la amistad, con su apretura de manos consiguiente, no es más que un pretexto para un intercambio de sudores. De acuerdo: de sudores y de una porción de cosas más que nada tienen de gratas.

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy un hombre bastante bien relacionado en cantidad y en calidad; en la

copiosa lista de mis amistades hay de todo: por haber, hasta figuran en ella—eso sí, en número de tres o cuatro nada más—personas de esas de lealtad a toda prueba, propicias siempre a todo agrado, y a cuyo nombre no va unido el recuerdo de ninguna doblez ni del más liviano churretazo de bilis.

Siendo tan afortunado, ¿para qué tentar al Sumo Hacedor poniéndome en relación con nuevas porciones de la Humanidad, que en la mayor parte de los casos es como ponerse en contacto con nuevas facetas del cretinismo o con pintorescos casos de imbecilidad?

Todo esto me lo sugiere lo que me acaba de ocurrir no hace más de veinticuatro horas, y va de cuento.

Un mi amigo, de los buenos, de los pocos, se ha creído en el deber de ponerme en relación de improviso con un sujeto para mí inédito, hombre simpático él, con esa simpatía de los prestamistas, el cual, a los cinco minutos de hablar conmigo, hame obsequiado con cuatro impertinencias, seis indiscreciones y doce flatulencias cerebrales. Y yo me pregunto: ¿qué necesidad tenía yo de oír todo eso? Pu-

de habérmelo evitado perfectamente.

Y estoy decidido a evitármelo en lo sucesivo.

Aunque para ello tenga que evocar la teoría de la amistad de los filósofos antiguos. Conviene, en primer lugar, distinguir entre amigos y conocidos; la distinción es fácil: conocido es un señor con el cual, al cruzarnos en la calle, cambiamos un saludo, y nada más. Todas sus penas y sus alegrías nos tienen completamente sin cuidado, y si nos dicen de él que ha sido agraciado con el premio mayor de la lotería, o que padece un ataque de ciática, permanecemos en la misma indiferencia sentimental en que suelen dejarnos los versos de la mayor parte de los poetas modernos.

Un amigo es otra cosa; por serlo, cuando se llega a cierta edad—los treinta y cuatro años, por ejemplo—, es casi imposible contraer una nueva amistad. Todo señor que a partir de esa madurez vital entable con nosotros relaciones de conocimiento será un candidato al saludo, a la sonrisa o a la convivencia en la mesa del café; otra cosa, no.

Y entre todos ellos irán tejiendo esta melancolía que viene con los años, y que no es más que fruto de haber ido comprobando poco a poco que la mayoría de los seres humanos se dejaron al nacer, en el claustro materno, los útiles del discurrir.

En vista, pues, de que la mayoría de los individuos son unos pelmazos, ¿qué interés puede uno tener en añadir un nombre más a la lista de sus relaciones? La cosa puede perdonarse cuando se trate de una mujer guapa; un rostro bonito puede compensarnos, aunque sólo sea con su simple contemplación, de la incongruencia mental que florece casi siempre en el cerebro de la hembra. Pero ¿quiere

usted decirme, lector, qué clase de compensación puede ofrecer a su estulticia un tío feo, que a lo mejor es también intelectual?

Nada, pues, de nuevas amistades: con las existentes basta y sobra en la mayor parte de los casos. Me reservo el derecho de admisión en mi afecto, como los dueños de esos locales públicos... donde entra todo el mundo.

En adelante, toda nueva presentación que no haya sido avisada y previamente discutida, o que no haya sido solicitada por mí, la consideraré como una ofensa que me infiere el que haya servido de intermediario.

Y procederé como todo hombre de honor que recibe una ofensa: al día siguiente el antedicho intermediario recibirá la visita de dos amigos míos, que irán a pedirle explicaciones en mi nombre. Y para que la venganza sea completa, uno de esos dos amigos será precisamente el nuevo pelmazo que el ofensor me habrá presentado el día antes.

¿Estamos?...

Joaquín Belda.

MUY PRONTO
se pondrá a la venta

Años de miseria y de risa

POR

EDUARDO ZAMACOIS

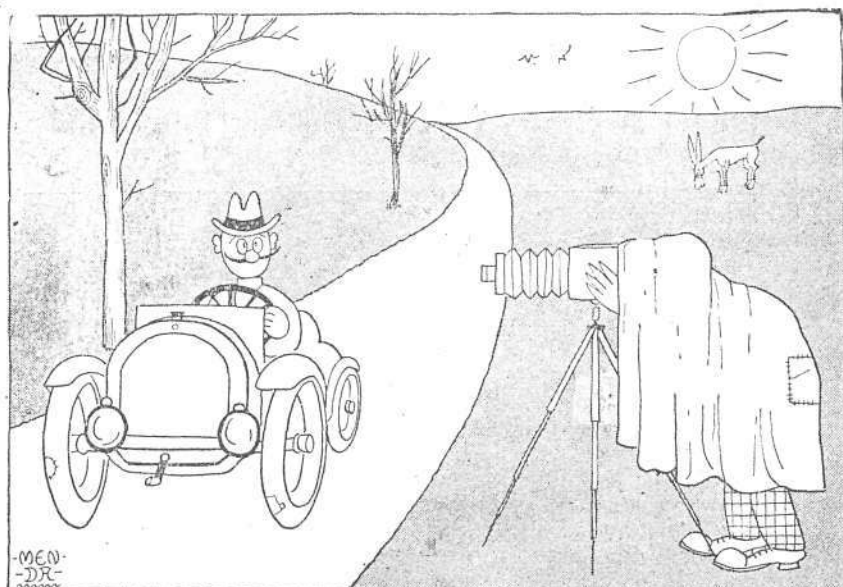
HABLADURÍAS



Vargas.

—Es como esa calumnia que le han levantado a mi hija... ¡Que ha tenido un niño con su novio! ¡¡Que ha tenido un niño!!... Cuando lo que ha tenido ha sido una niña.

Dib. de Vargas.



—¡Con las ganas que tenía yo de hacerme un autorretrato!...

Dib. de Men-da.

CURRINCHERIAS

¿QUE ES EZO, ZENORES?

El teatro está andaluceado...

¿Quién lo desandaluceará?...

El desandaluceador que lo desandaluceare,

¡buen desandaluceador será!

Si, señores... Sale uno de Lara de ver a "Currito de la Cruz" desenvolverse en un ambiente sevillano, y se mete en el Infanta Isabel, donde los dicharachos de "El celoso extremeño" prolongan el andalucismo teatral. Y se estrena "La culpa", y siguen los clavetes en el moño y los pañolillos de espuma y los sombreros cordobeses como exclusiva guardarrópia escénica.

Hasta "La entretenida", de Felipe Sassone, tiene su mayoral que evoca el campo de Andalucía.

¿Vamos a variar de disco?

Porque estamos viendo que aquí va a cecear hasta el gato...

TODO ESTA IGUAL...

...Parece que fué ayer. En Apolo, el "Arco Iris", como el año pasado; en el Reina Victoria, "El príncipe se casa"... es decir, sigue casándose; en la Latina, "Tierra baja", y en Novedades, "Los gabrieles"... ¡Estronitos! Claro es que viejo y todo es preferible esto a lo que nos sirve la nueva pollada que viene a oscurecer la gloria de Sófocles.

¡Hay que ver, hay que ver!... (Sin música de "La montería", por supuesto.)

LA DRAMATURGIA MODELO

Juan López Merino ha heredado de "Parmeno" la reciedumbre dramática.

Sus dramas podrán ser malos... pero son recios... "Pedro Fierro", "El yunque". (¡Hierro a todo pasto!)

Se trata, pues, de un escritor férreo.

Como otros dramaturgos, en cambio, son agrícolas. Ahí tienen ustedes al señor Sotomayor.

Escribió "La seca"... y dejó de secano la taquilla del Español. Y ahora se asoma a Martín con "Los lobos del lugar". (¡Siguen los conflictos rurales!)

Para estas novedades, francamente, preferimos la literatura de risa del "Arco Iris" y la dramática sin mallo del Reina Victoria.

Por lo menos hay más verdad.

Y si lo dudan..., vayan ustedes a la primera fila de butacas.

EL CAOS. LA HIPOTENUSA...

Cora Raga, que triunfó en "Doña Francisquita", como cantante apasionada, como actriz de temperamento dramático..., debuta en Apolo para hacer pavas reales y pierretas semidesnudas.

Y a Teresita Saavedra, la graciosa tiple del Reina Victoria, se la encomienda en "El príncipe se casa", un bailable con la Godoun.

Mientras descansa en su cuarto Victoria Pinillos, que es la única que sabe bailar en todo el teatro.

En el salón del Conservatorio actúa una agrupación que se titula delicadamente "Los cuatro gatos".

Y el maestro Arbós, con la Sinfónica, toca los domingos en un cine.

Menos mal que, como compensación a todo esto..., canta en el Ritz Mercedes Serros, que ya no es Merceditas, sino doña Mercedes.

Como que sus admiradores castizos dicen para ponderarla:

—¡Jamón serrano!

(Jamona serrana, querrán decir.)

¿QUE LASTIMA!

El fracaso de Arniches en el teatro de Eslava le aleja considerablemente del sillón de la Academia de la Lengua, que tan ganado tiene desde hace tiempo.

¡Qué lástima! Ahora que no tiene que hacer, sin puesto en la Sociedad de Autores...

Aparte de que en la Real Academia está haciendo mucha falta un dramaturgo desde que murió Calderón de la Barca.

Pico de la Mirandola.



SUCEDIDOS

Cuando una tienda o un establecimiento cualquiera anuncia ¡grandes reformas en el local!, el negocio debe ir medianejo y la parroquia debe brillar por su alejamiento corpóreo...

Hay un vendedor que viene gritando estos días:

—Lo que yo doy es muy malo, detestable, pésimo, pero dentro de tres meses, ¡verán ustedes lo que doy!

¿Lo que dará? ¿Dentro de tres meses? ¡¡Las boquedas!!

RETRATOS COMENTADOS

AURORA REDONDO



Aurora... Boreal por lo hermosa; Redondo por parte de padre.

Si todas las *auroras* fuesen como ésta, resultaría superflua la severidad del Directorio con respecto a la hora de entrada en las oficinas del Estado. A las cuatro de la mañana ya estaban todos los hombres en la calle y mirando al cielo.

Contempla, lector amigo, este retrato de Aurorita Redondo y dínos por tu vida si no te sube del corazón a los labios un requiebro gitano.

Te recomendamos, para perfecto desahogo de tu pecho, estos dos pì-ropos: "Negra de mi alma" y "Toma mi sangre".

Aunque este último parece al pronto prescripción facultativa.

Nosotros, agotado el vasto repertorio de que disponemos y el abundante surtido de nuestra imaginación

calenturienta, hemos tenido que apelar, para quedarnos tranquilos, a la copla andaluza.

Y en una mano el retrato y la otra extendida, para accionar al modo de los que dirigen saetas a las imágenes divinas, hemos gorjeado lo siguiente:

Mira si seré ambisioso
que quisiera ser la lú
para meterme en tus ojo.

Dicho lo cual nos hemos bebido dos cañas de manzanilla: a la salud de Aurorita y a la salud de Romero de Torres, el genial pintor a quien se debe este retrato, ¡que por cierto le ha salido de la familia de la retratada!

Le ha salido redondo.

Ele,

MUCHAS GRACIAS



Corazonadas.

Lo que dicen los días.

Los días tristes nos hablan, igual que los días alegres y luminosos.

Los primeros, ceñudos y sombríos, a imitación de esos hombres malos que gozan contándonos cosas terribles, nos aseguran:

"La amistad es mentira. El amor es engaño. La muerte nos persigue. El mundo es un valle de lágrimas..."

Pero los días alegres y luminosos son como esas personas optimistas y risueñas que nos obligan a exclamar: "¡Qué simpático es Fulanito!", y que sólo hablan de cosas agradables. Los días alegres y luminosos gritan a nuestro corazón:

"Hay amigos buenos. El amor es un regalo divino. El mundo es un paraíso terrenal. ¿Quién piensa en la muerte?..."

Por eso yo huyo de los días tristes como de una cuadrilla de malvados, ocultándome en mi cuarto y cerrando bien la ventana para que no puedan entrar por ella. Y salgo a recibir a los otros, a los alegres y luminosos, como a unos amigos del alma.

Está francamente mal...

Me indignan de verdad esos padres de familia que, desde la sección ne-erológica de los periódicos, "TIENEN EL SENTIMIENTO de participar que un angelito, hijo de ellos, ha subido a la gloria".

Porque eso de *SENTIR* que un hijo nos haya dejado para subir al cielo, está francamente mal.

Seamos razonables.

Si el amigo te da desengaños, si el compañero te traiciona, si el vecino murmura contra tí, no te indignes ni te cause ello la menor extrañeza. Debes pensar que tu amigo, tu compañero y tu vecino son **HOMBRES...**, y considerar que el **HOMBRE**, por naturaleza, desengaña, traiciona y murmura, como el perro ladra, como el buey muge, como el caballo relincha... ¿Acaso te indigna o te causa extrañeza oír ladrar al perro, mugir al buey y relinchar al caballo?...

Alfonso Vida! y Planas.

MIGUEL-ANGEL



Michael-Angelo Buonarroti no perteneció a ningún equipo, ni fué un torero: fué pintor, escultor, arquitecto y poeta. Como pintor, fué Hermoso; como escultor, fue Macho; como arquitecto, lo diremos en vascuense: iturraldeotamendianzagasti; y como poeta, Cantó.

Miguel-Angel resucitó la Grecia, esfuerzo meritorio, titánico; de ningún modo comparable al mezquino esfuerzo de las resurrecciones que acometen hoy, por ejemplo, nuestros refundidores de obras clásicas: los cuales lo que hacen es levantar un muerto..

Laurent de Médicis, un Natalio Rivas en grande, cedió a Miguel Angel alojamiento en su palacio; y tal protección fué la nodriza de sus obras: el *Cupido*, el *Baco*, la *Piedad* y cien otras creaciones surgieron para desesperación de esos profanadores del barro, que imitan a Dios en lo de mancharse los dedos, pero no en lo del soplo. Miguel Angel pintó el *Juicio*, a diferencia de Echevarría, de Barradas, de Vázquez Díaz, que pintan sin ninguno; publicó un libro de versos, antes de que los editores mataran la poesía por culpa de Díaz Escobar y de Guillermo de Torres; y Miguel hizo la famosa cúpula de San Pedro, esa gran Tiara de piedra... Parece increíble que una vida diera para tanto, y que tantos artistas no hagan nada en su vida.

En Miguel-Angel, debemos admirar como sus obras, sus genialidades. A un cardenal que se metió con él, le pintó en el infierno, y allí está todavía... Esculpó un Moisés, y tan

bien lo hallaba, que en un arranque de genio, dijole:—¿Porqué no hablas...? Era que el Moisés estaba hablando.

Emulo de este Artista, más que en las obras, en las genialidades, le tenemos nosotros en Coullant-Valera. Es el que le sigue mejor: ni Julio, ni Antonio, ni Juan, ni Cristóbal, ni Pedro, ni Pablo.

Nó hay monumento que no haga él; más de un Médicis siente por él debilidad; y acabaremos por soportar obras de Valera en la Plaza del Triunfo de Sevilla, en nuestra Plaza de Oriente, junto a la catedral de Burgos, en el mejor sitio de Toledo, etc., etc.

Valera tiene también genialidades. *Voilà una*: Entra con dos amigos en una pastelería de las buenas. Silencioso, inspirado, todo lo registra.

—Mira—observa su amigo Serafín—; estas cremas están bien vaciadas.

—Mira—apunta su amigo Joaquín—; esos merengues están bien modelados.

—¿Porqué no callas?...—dice el escultor de la Concepción.

El confitero presenta unas tartas variadas; y Valera se detiene ante una, examínala en todos sus planos; se enfada, se alegra; mete un dedo, a ver si resiste; y, al fin, murmura:

—¿Esta...? A ver... se le pone un Cervantes arriba... bien... Oiga; así como está, que me la lleven a la Plaza de España...

Dib. de Ochoa.

José Bruno.

¡CLARO QUE SIRVE!



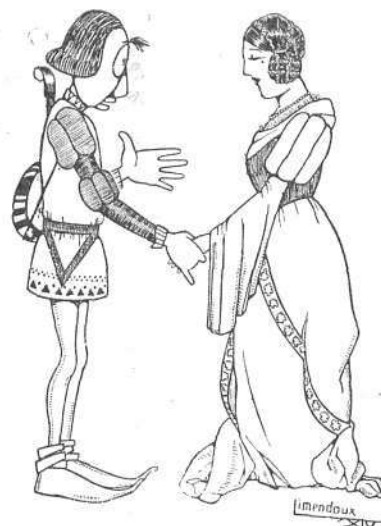
El Sr. Pifanio.—¿Pero, usted cree que servirá para este oficio?

El Manolo.—¡Naturaca! No ve usted que antes he sido barbero...

Dib. de Bellón.

Coleccione usted «La Novela de Hoy»

JUGADOR DE VENTAJAS



—No, mi bello trovador. Nuestro amor es imposible. No me escribas más cartas, porque el conde, mi esposo, las ha visto, y no se puede jugar con él.

—Comprendo, amada mía, que no se pueda jugar con él si tiene la costumbre de ver las cartas...

Dib. de Limendoux.



i c a s .
ARTEMIO PRECIOSO
Caricatura de Ribas.

NUMERO EXTRAORDINARIO DE

La Novela de Hoy

80 páginas.

50 céntimos.

Coleccione usted La Novela de Hoy



Unica Revista en su género; la más popular—cosa bien fácil de comprobar preguntando en los puestos de venta—, publica esta semana, en un magnífico número extraordinario de 80 páginas, una interesantísima narración, original del celebrado novelista

ARTEMIO PRECIOSO

titulada

ISABEL=CLARA

profusamente ilustrada por el gran dibujante **Demetrio**, con caricatura de Sirio, y prólogo amenísimo y emocionante de **ALFONSO VIDAL Y PLANAS**.

El problema del genio de la especie, el conflicto erótico-sentimental de una joven que busca el amor, están trazados magistralmente por la pluma ágil y amena de

ARTEMIO PRECIOSO

¿Por qué se agotan rápidamente las novelas de este joven escritor, que en poco tiempo escaló las más altas cumbres de la popularidad? ¿Por qué el público otorga su predilección decidida al autor de esas obras populares, que se llaman **EL HIJO LEGAL, LA DOBLE PASION, LA VIRGEN CASADA y LA QUE QUISO SER LIBRE?** Pues, sencillamente, porque hay en las obras de **ARTEMIO PRECIOSO** algo que no es lo que a diario se lee, y porque este autor sólo escribe sus novelas cortas con **grandes asuntos**.

Puede asegurarse que

ISABEL=CLARA

es la obra mejor de

ARTEMIO PRECIOSO

Hay en ella más ternura, más delicada emoción, más amplitud de horizontes, más novedad—si ésta es posible—que en sus anteriores obras.

ISABEL=CLARA

es la tragedia de una mujer bella y culta, que, después de caer, sabe erguirse y resolver la ecuación de su vida de manera audaz, intrépida, original y justa.

Lea usted

ISABEL=CLARA

cuya portada y dibujos, caricatura y prólogo, contribuyen a hacer de esta novela una obra completa.



The Kon Leche

KRÓNICA
TAURÓMAKA
POR
KURRO
KASTAÑARES

UNA ESTAFAS MAS

Como si fueran pocas las granujadas que han desacreditado la fiesta de toros, se ha descubierto recientemente una superchería de alivio.

Parece ser que se ha vendido a una empresa de Guatemala una punta de ganado casi morucho, haciéndole pasar por género de Vicente Martínez, Tovar y Villagodio.

Descubierto el engaño, ha tomado cartas en el asunto el duque de Veragua, como presidente de la Asociación de Ganaderos.

Y mientras, los guatemaltecos chillando:

—¡Queremos toros legítimos y bravos de Villagodio, Martínez, Tovar! ¡Infelices! No saben que los toros de estas vacadas suelen salir más mansos aún que los moruchos de la su plantación.)



TOROS EN AMÉRICA

Grave cogida del "Guasarapa" IV
(POR EL CABLE)

Tampico, 15.—En la novena corrida celebrada esta tarde sufrió una gravísima cogida el valeroso espada valladoisoleto Eme'terio Pérez (*Guasarapa IV*) cuando se disponía a ejecutar su famosa verónica a la *Pompadour*.

Lanzado al espacio varias veces por el enfurecido toro, fué recogido inerte de la candente arena con la ropa destrozada.

Conducido a la enfermería le fué apreciada una horrorosa cornada en el bajo vientre con salida de las asaduras.

También presentaba el herido una grave lesión en el ojo derecho con salida de la niña. Se supone que el cuerno hizo daño a la córnea.

Remitan fondos.

EL HERIDO MEJORA

Tampico, 16.—El *Guasarapa IV*, herido en la corrida de ayer, está muy mejorado.

Quebrantando la dieta se ha comido un cordero con sus correspondientes patatas, y se ha pasado la tarde tocando la guitarra.

EL GUASARAPA, MUY BUENO

Tampico, 17.—Continúa la mejoría de Emeterio Pérez.

Los médicos que le asisten desde el gravísimo percance que ha puesto en peligro su vida, declaran que no es nada lo del ojo.

Tampoco tiene importancia lo del vientre.

El *Guasarapa* sigue con la misma asaúra que antes.

Remitan más fondos y una gruesa de bufandas, porque hace fresco.



ARCHIVO ANECDÓTICO

El mejor terreno

—¡Llévate er toro p'allá!— gritaba con rabia y pena el señó Fernando el Gallo a su peón, Rafael Guerra, toreando en Algeciras allá por el año ochenta.

Era un toro de Miura, zancudo y ancho de cuerna, y más nervio que un vergajo, el que hacía pasar las negras al torero más cañi de la sevillana tierra.

Había el burel recorrido por tercios la plaza entera receloso, dando hachazos, bajo la capa maestra de Guerrita, que a recortes lo estaba haciendo jalea.

—¿Le apuro más?—preguntó el de Córdoba con flemma.— ¿Dónde lo quiere, maestro?— Y Fernando, con voz trémula, contestó: —¡Ay, Rafael... en donde yo no lo vea!

GOTAS DE ANIS

Ofrecióse a los madrileños el domingo pasado, como aperitivo para la temporada, una corridita modesta en la *chata* de Carabanchel.

Pero los elementos desatados decidieron aguar la fiesta, que se suspendió por el mal estado del piso.

Y de la taquilla también, porque hubo pocos dementes que acudieran a *retratarse*... por la papeleta.

¡Es natural!

Quien se gaste los varés en toros, con este frío no va a Vista Alegre... es aun más allá, a Leganés (¡pero loquito perdío!)

De todos modos, no hubiera sido esta corrida la primera del año.

Ya el domingo anterior se reunieron quinientos aficionados en el diminuto circo de la Ciudad Lineal, donde José Paradas mató lucidamente dos toretes.

Por cierto que todos los espectadores habían comido en torno al espada una hora antes.

Así debieran ser las corridas de abono..., con almuerzo.



A CENCERROS TAPADOS

El toro de Albaserrada que se le fué a los corrales de Madrid, quitó la cabeza a Gaona, que tuvo que emigrar... El toro de bandera... sin torero delante.

Allá en su pueblo pudo Rodolfo apuntalar su prestigio en decadencia, y al volver a España el año anterior trató de justificar el fracaso de su reaparición con pretendidas persecuciones, que nunca existieron.

Ahora, en México, también ve los cabestros en el redondel para definitivo descrédito de su fama... ¡Y éste es el que quiso ser rival de Gallito!

¡¡¡.....!!!

FESTEJAN AL MATADOR—ENTRE TAJADA Y TAJADA...



... Y LUEGO EN LA TEMPORADA—LE ABUCHEAN CON FUROR—SI NO PEGA LA ESTOCADA



•A-S-E-FINANDO EL TIEMPO POR "PISCIS"



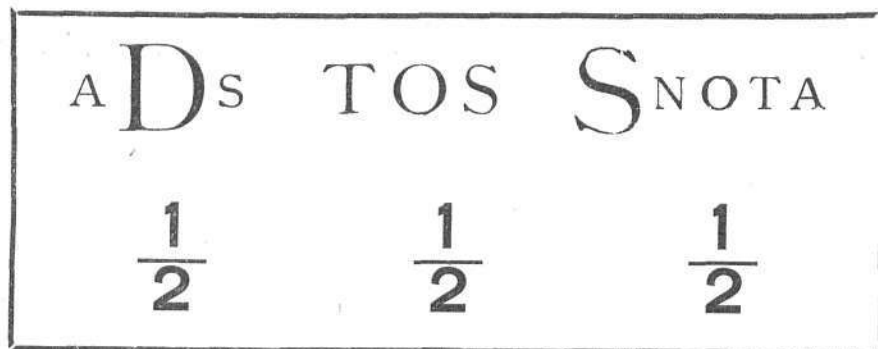
13.—Práctico.



14.—Charada.

Si quieres *dos-primer*a a *una-tercer*a
mándale una *un-dos-tres*; es cocinera.

15.—Resolución.



16.—Charada.

Tiene *tres-cuatro* una *todo*
sobre la *prima segunda*
y es fácil que se confunda
ya que de verla no hay modo.

17.—Charada.

—Ese ruido que se nota
en el *prima*, ¿qué será?
—Eres *prim-i-prima-cuatro*
si no has podido apreciar
que es el *todo* del *dos-tres*
del *tres* que en el fuego está.

COCHERO DOCTRINA!



—Desengáñate, Exuperancio. El
hombre ha *nació* pa trabajar, y cuan-
do trabaja es cuando está agusto. Yo
cuando me encuentro bien es cuando
estoy en mi punto.

Dib. de Vargas

Oído a la nota

En vista de que menudean
los lectores alocados que, con
imperdonable ligereza, nos re-
miten soluciones, advertimos
que no deben sernos enviadas
hasta que no se publiquen to-
dos los pasatiempos de nues-
tro concurso.

Cupón núm. 3
para el concurso
de pasatiempos

≡ MUCHAS GRACIAS ≡

REVISTA CÓMICO-SATÍRICA

Director: ARTEMIO PRECIOSO.—Redacción y Administración: MENDIZABAL, 42
TELEFONO 24-53 J. MADRID APARTADO 473.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

(PAGO ANTICIPADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Año..... 14 pts.

Semestre... 8 —

EXTRANJERO

Año..... 22 pts.

Semestre.... 14 —

PORTUGAL Y AMERICA: AÑO, 16 PESETAS; SEMESTRE, 10.

LOS SEÑORES SUBSCRIPTORES DE PROVINCIAS PUEDEN EFECTUAR LOS PAGOS POR MEDIO DE GIRO POSTAL, SELLOS DE CORREOS O SOBRE MONEDERO

EL HIJO LEGAL

POR

Artemio Precioso

CON UN PROLOGO DE

FERNANDEZ FLOREZ

CUATRO PESETAS

en librerías y en

LA NOVELA DE HOY

Mendizábal, 42.

En breve aparecerá

ROSA DE CARNE

(Historia de un libro erótico)

NOVELA POR

Artemio Precioso

...

Un tomo de más de 300
páginas, con ilustracio-
nes de DEMETRIO,
lujosamente editado.

...

Pedidos a

La Novela de Hoy

CINCO pesetas ejemplar.

Peluquería MODERNA

DE

Luis Merinas

Mendizábal, número 42.

CONFORTABLE Y LU-

JOSA INSTALACION

SERVICIO ESMERADO Y

POR LOS MAS MODER-

NOS PROCEDIMIENTOS

≡ LA NOVELA DE NOCHE ≡

SERIE QUINCENAL

Próximamente aparecerá la colección de novelas galantes más sugestiva y más selecta que se ha editado en España.

Obras de «El Caballero Audaz», Emilio Carrère, Alberto Insúa, Eduardo Zamacois,
Joaquín Belda, Artemio Precioso, Alvaro Retana, López de Haro, Díaz de Tejada,

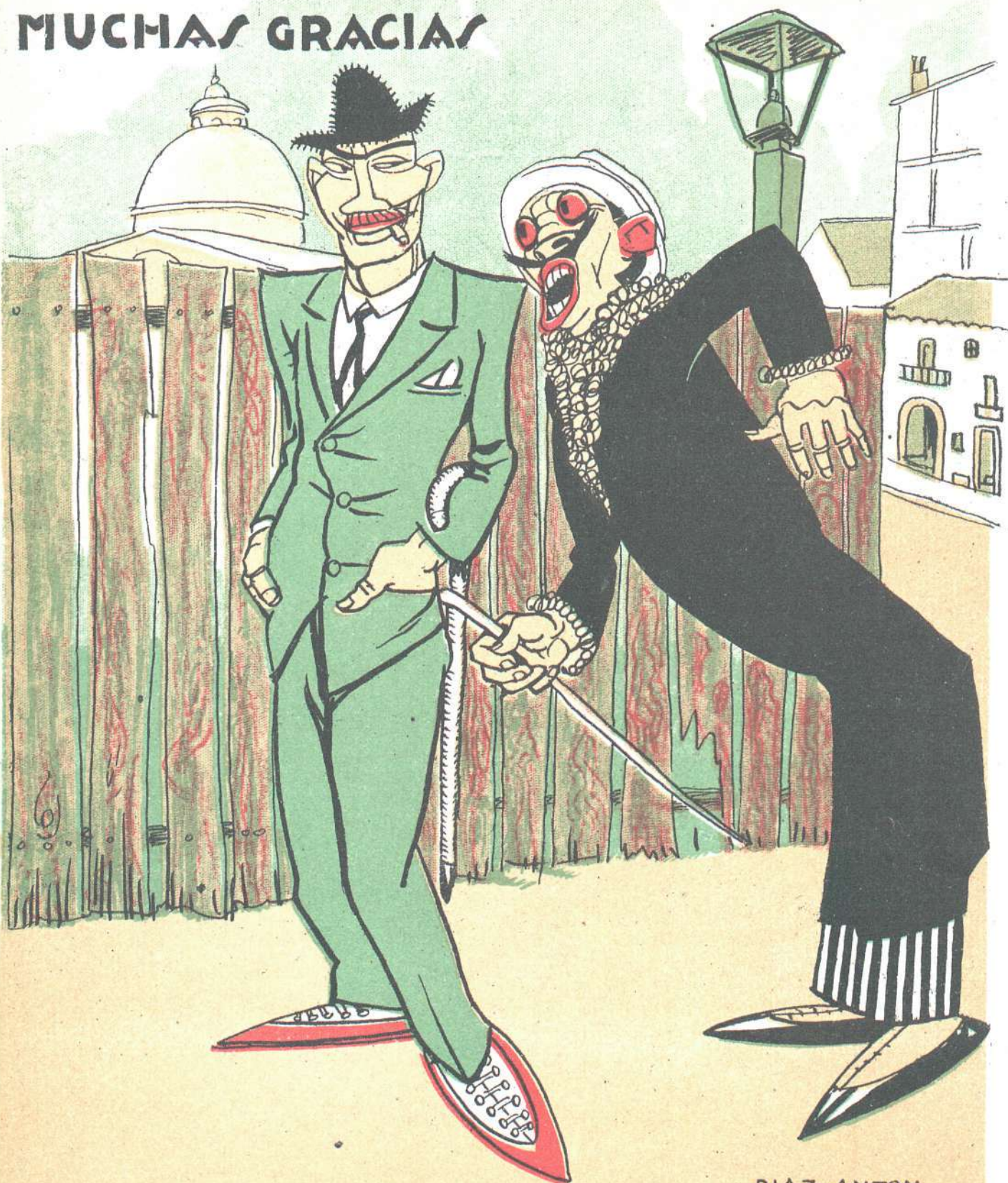
Valero Martín y otros.

Ilustraciones de Ribas, Penagos, Demetrio, Varela de Seijas, Ochoa y Baldrich.

Cada tomo contendrá una novela rigurosamente original e inédita, de 120 a 150 páginas, con
magnífica portada en colores y numerosos dibujos intercalados en el texto.

Precio: UNA peseta volumen.

MUCHAS GRACIAS



DÍAZ-ANTÓN

LOS TRANQUILOS

—¡Le he citado a usted aquí porque me voy a comer sus hígados!!
—¡Ya se conformará usted con un real de queso!